

DE *LOS BARCOS VUELVEN*
Laura Petrecca

La espuma puede desprender restos de piedras
y deslizarse como una lava nacarada
hasta el fuerte que sujeta la casa a la tierra

la casa defendida del mar quiere caer de miedo,
atesorar los brazos faltantes,
las sabanas tibias del desayuno

quiere expulsar los balcones a la puerta
y terminar todo lo una vez dicho

los lugares se cansan, se marean

y cuando forran de gritos las paredes
cuando patean los tablones en la siesta
hay algo que se endurece y toma la forma monumental
del corazón de un espejo.

*

En la esquina dorada
se enfrían como leche las rosas
vuelcan la espalda contra el muro
sucumben, lentamente adormecidas

aquello que perforó las palmas,
lo que las mantuvo sujetas al cielo
cobró la nitidez de un claro
formó fosforescente un grillo,

el ahora está conmigo.

*

¿Quién sabe acaso lo antes dado?

como quien no sonríe sujeta la balsa,
en la acidez de la cuerda se ajustan los bordes
y el pez que remonta su cuerpo para quedar estallado
[contra la madera

jamás imaginó que se aceitaba,
que se lamía igual que la costa donde casi se sentó

donde sorprendido lo vio, donde sorprendido me vio
y atravesó las piernas, las plumas
la goma que le relucía en dedos

sólo para quedar dormido,
con las branquias soñando el piso.

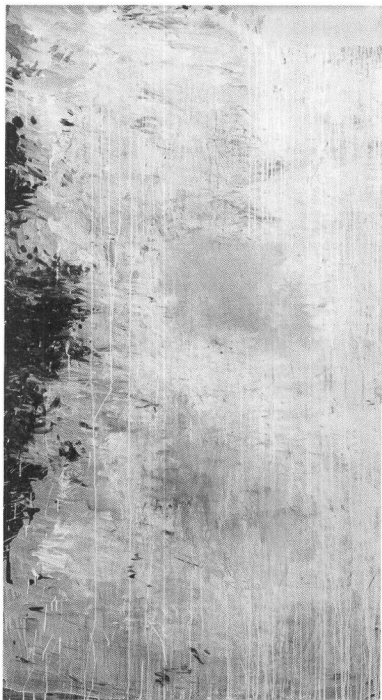
*

Y en el día que acaba
no hay ningún misterio que se esconda

desde el cielo que parece aterciopelarse en el pelo,
el que desde el marco encumbra la sombra más profunda
es cierto todo aquello que llama

lo que inevitablemente se cierne arriba nuestro,
el frío de la mañana se desliza como un peso

¿a dónde iremos?



Untitled (A Painting in Nine Parts), Part II, 1988



Untitled (A Painting in Nine Parts), Part III, 1988